

El manejo de clase de Lengua Extranjera

Título: El manejo de clase de Lengua Extranjera. **Target:** Educación Primaria. **Asignatura:** Lengua Extranjera. **Autor:** Lidia López Sanz, Maestra. Especialidad en Lengua Extranjera (Inglés), Maestra especialista en Lengua Extranjera (Inglés).

En este artículo vamos a considerar varios aspectos del manejo de la clase de Lengua Extranjera, incluyendo el papel del profesor, diferentes maneras de agrupar a los alumnos y cómo manejar el comportamiento disruptivo.

Las técnicas para el manejo de la clase de Lengua Extranjera son importantes porque ayudan a la adquisición de los objetivos programados. Una actividad comunicativa puede ser muy útil pero organizada de manera inapropiada puede ocasionar conductas disruptivas en los alumnos.

Por otra parte, diferentes maneras de agrupar al alumnado se hacen para crear una atmósfera de trabajo cooperativo en clase y maximizar el tiempo de práctica de la lengua extranjera.

EL PAPEL DEL MAESTRO

Enseñar consiste, entre otras cosas, en trabajar con seres humanos. Es cierto que el docente debe saber sobre la materia que imparte y sobre metodología, pero también debe tener conciencia sobre cómo piensan los diferentes grupos de alumnos que hay dentro de su clase. Es importante tener esto en cuenta a la hora de programar para crear una buena atmósfera dentro de clase. La actitud del docente debe estar dirigida para animar a los alumnos a aprender.

Hay diferentes métodos para enseñar la lengua extranjera. No obstante, a parte de las lecciones magistrales, que son necesarias en el momento de la práctica controlada, es conveniente que se utilicen otros métodos. Por ejemplo, tratar de involucrar a los estudiantes activamente en clase e intentar buscar actividades interesantes para el alumnado. Crear una buena atmósfera en clase es esencial. Los alumnos deben aprender en un entorno relajado y el maestro debe escuchar a sus alumnos. Tiene que mostrar respeto, ser paciente, inspirar confianza, ser honesto y entusiasta con el alumnado. Con estas cualidades, se creará un clima de comunicación real entre profesor y alumno. La atmósfera en el aula se vuelve positiva: no hay miedo a equivocarse y se asumen retos. Haciendo esto los alumnos aumentan su autoestima.

Para mejorar la calidad de nuestra relación con los estudiantes no necesitamos aprender nuevas técnicas, sino saber qué es lo que queremos conseguir en nuestros alumnos y, sobretodo, cómo les queremos hacer sentir.

LA AGRUPACIÓN DE LOS ESTUDIANTES

Existen muchas maneras de agrupar a los estudiantes dentro del aula, pero vamos a centrarnos en tres: individual, por parejas y en grupos.

El trabajo individual es aquel en el que todos los alumnos trabajan con el profesor la misma actividad y al mismo ritmo. En esta agrupación el docente mantiene el control de la clase en todo momento. Este modelo tiene algunas ventajas: todo el alumnado está concentrado y el alumnado tiene como referencia al maestro.

Sin embargo, con este agrupamiento los alumnos tienen poca práctica de la lengua extranjera. Este agrupamiento no es el ideal para el trabajo comunicativo y para desarrollar la competencia comunicativa de nuestros alumnos.

El trabajo por parejas sí que brinda la oportunidad de fomentar la práctica comunicativa. Este agrupamiento permite a los alumnos usar la lengua cooperando. En este caso el profesor no controla todo lo que dicen los alumnos y los estudiantes pueden ayudarse mutuamente para usar y aprender la lengua. Sin embargo, algunos problemas pueden aparecer con este agrupamiento: el profesor no puede corregir inmediatamente los errores cometidos, aunque es cierto que la exactitud lingüística no es lo más importante cuando el objetivo es la comunicación: la eficacia comunicativa es incluso más importante y el trabajo por parejas la potencia.

Es cierto que cuando todos los alumnos hablan a la vez se produce bullicio en clase. Es por ello que durante la actividad el docente debería pasearse por todas las parejas, anotando los errores de comunicación más graves, para que una vez que se ha acabado la actividad, volver al frente de la clase y explicar las faltas y resolver dudas. El trabajo en parejas no debería ser excesivamente largo porque los alumnos se aburrirán y pueden comenzar las conductas disruptivas. Respecto al ruido, si éste es excesivo, el maestro debería parar la clase y hacer entender que se tiene que hablar en un tono de voz adecuado para el espacio en el que se está.

Para que el trabajo por parejas funcione correctamente los alumnos se tienen que familiarizar desde el primer momento con este agrupamiento, con actividades más extensas a medida que el alumnado se acostumbre a este tipo de trabajo.

El trabajo en grupo es una idea atractiva porque los alumnos se comunican unos con otros y cooperando entre ellos. Es más dinámico que el trabajo en pareja, porque hay más gente con la que hablar y el alumnado se comporta de otra manera, estando más relajado y sintiéndose más seguros de sí mismos al no tener la presión de equivocarse delante de toda la clase. El trabajo en grupo tiene un enorme potencial. Puede ser utilizado para infinidad de actividades: orales, de escuchar, escritas, etc.

EL COMPORTAMIENTO DISRUPTIVO

Una de las maneras para evitar el comportamiento disruptivo es establecer unas normas claras desde el primer día del curso. Es importante decidir las todas juntas desde el primer momento. Por ejemplo, llegar puntual, hacer las tareas, prestar atención en clase, respetar a los compañeros. Es más eficaz establecer aquellas cosas que queremos que hagan los alumnos de manera positiva que haciendo hincapié en lo que no queremos que hagan.

Muchas veces para evitar el comportamiento disruptivo dentro de clase es importante que el profesor vaya a clase preparado y tener todo el material organizado desde el principio.

Los docentes también nos tendríamos que preguntar: ¿por qué existen las conductas disruptivas? Hay varias razones. En primer lugar, la hora del día con la que estamos con el grupo. No es lo mismo por la mañana que por la tarde. Es importante tener esto en cuenta, incluso a la hora de programar las clases. Las actividades que requieran más concentración deberían hacerse por la mañana, mientras que aquellas como trabajos en grupo o con música en aquellos momentos en los que los alumnos estén más cansados.

PERO, ¿QUÉ HACER EN CASO DE INDISCIPLINA?

En primer lugar, es vital actuar inmediatamente. Si tenemos las reglas establecidas desde el primer momento, el alumnado tendrá claro lo que se puede hacer y lo que no. Pero si un alumno se salta alguna de las reglas, hay que hablar con él desde el primer momento y no dejarlo pasar a lo largo del tiempo.

A veces una manera de controlar a un alumno que no se está portando adecuadamente o no presta atención es sentarlo en otro sitio diferente. Los alumnos con déficit de atención deberían sentarse en primera fila, cerca del profesor y con las menores distracciones posibles.

Otro caso es que la actividad que hayamos preparado sea aburrida para ellos y poco a poco los alumnos se vayan distrayendo. En este caso hay que cambiar de actividad por una que vuelva a captar la atención de los alumnos. En general, el comportamiento antisocial se puede solventar cuando los estdiantes hacen una actividad en la que se sienten realmente motivados.

CONCLUSIÓN

En este artículo hemos visto aquellas actitudes y cualidades que ayudarán a crear un clima de confianza en el aula para que los alumnos estén más relajados y no tengan miedo a equivocarse. Además hemos numerado las diferentes maneras de agrupar a los alumnos para que participen y poder fomentar el desarrollo de su competencia comunicativa.

Y, por último, hemos explicado qué es el comportamiento disruptivo, sus causas y qué podemos hacer para evitarlo y solucionarlo una vez que ha aparecido. ●

Bibliografía

SCRIVENER, Jim. (1994). *Learning Teaching*. Oxford. Heinemann.

HARMER, Jeremy. (1991). *The Practice of English Language Teaching*. Longman.